

Public RES c 27

Año 516

Año 1. Santiago 2 de Septiembre de 1917. Núm. 22

SUSCRIPCION

Un mes . . . 0,35 ptas.
Un trimestre . 1,00 "
Unión Postal . 1,50 "

Anuncios a precios convencionales.

Número suelto: 10 cts.

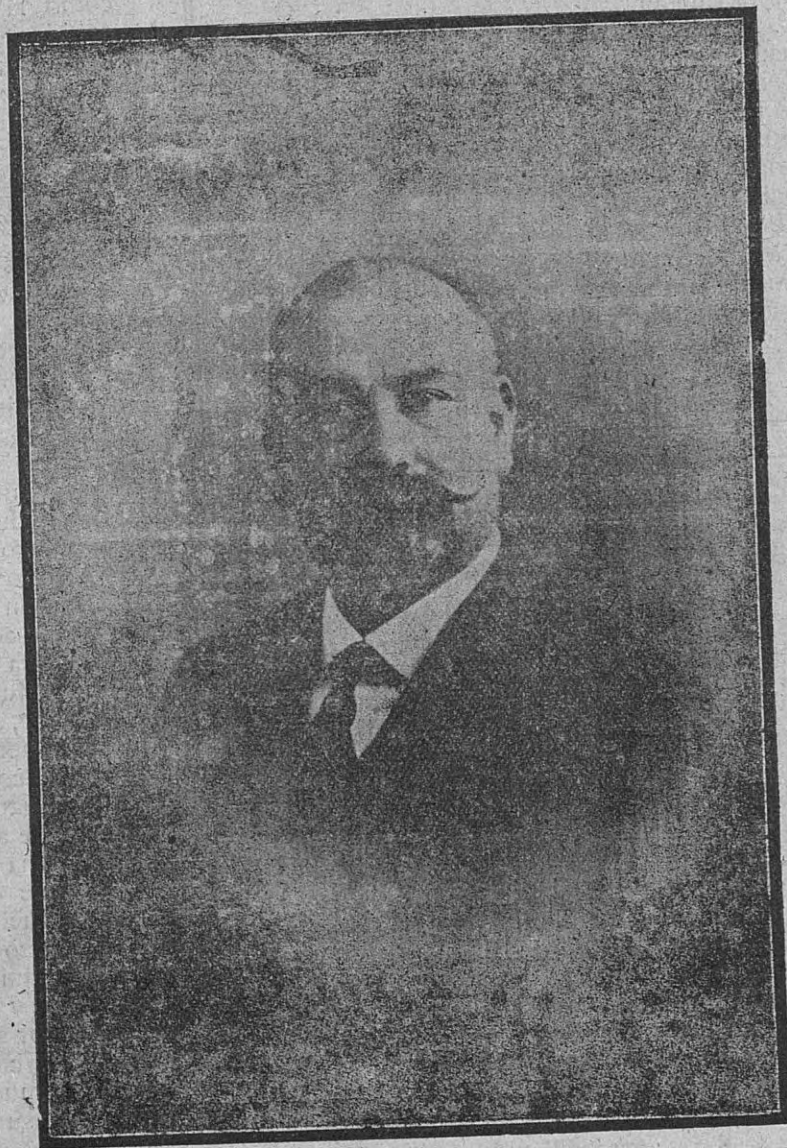
MARUXA

SEMANARIO ESCOLAR

LITERATURA
CIENCIAS
Y
ARTES
—
INCANSABLE
LABOR
DE CULTURA

REDACCION Y ADMINSTRACCION; GELMIREZ, 26.—SANTIAGO



SANTIAGUÉS ILUSTRE



D. JACOBO CASTRO CALDELAS

† Fallecido en San Juan de Puerto Rico, en el año de 1915, a los 52 años




 CONTIGO, ETERNAMENTE
 

A tí, María, a tí

Como un dócil y humilde corderillo
 Siguiéndote yo voy:
 Yo me elevo contigo a las regiones
 De la felicidad,
 En esas noches claras, misteriosas,
 De ensueños y de amor:
 Yo contigo penetro en el sagrado
 Del triste camposanto,
 Cuando a compartir vas de los que han muerto,
 La Augusta soledad;
 Yo contigo me elevo hasta los cielos
 Donde reside Dios;
 Yo contigo descendo hasta el abismo
 Do mora Lucifer....
 Yó contigo... ¡contigo, doquier vayas,
 Eternamente iré!
 Como un dócil y humilde corderillo,
 Como un siervo, tal vez...
 Y el día que la Muerte, segadora
 De vidas y de ensueños,
 Apague tu existencia, vida mía,
 Yo pido al Rey del cielo
 Que la trágica antorcha me ilumine
 Para morir también...
 ¡Para marchar contigo a donde vayas,
 Y dar vivas, vivir!

J. Villa Lorenzo.


 DE FERIA
 

Leyendo una erudita disquisición sobre el libre albedrío, había quedado dulcemente dormido a pesar de mi decidido empeño en contrario; y soñaba, puesto que tampoco es uno dueño de sus sueños, que vivía en una cueva marina convertido en ostra al lado de *Spencer y Raimundo Lulio*, cuando sentí una armoniosa musiquilla que, al par que acariciaba mis oídos, me producía un delicioso cosquilleo en lo hondo del corazón. Abrí las valvas, digo, abrí los ojos y me encontré muy contento de no ser ostra, sino hombre hecho y derecho; y lo que aumentó mi alegría fué el conocer la causa de mi despertamiento y de la musiquilla aquella que tanto gozo me estaba produciendo. Eran nada menos que mis dos nietecillos, que agarrados cada cual a su pierna, no de las suyas, sino de las mías, procuraban a su modo sacarme de la cueva donde mis sueños me habían despenado.

Y ya se ve como lo consiguieron: tanto lo consiguieron, que incorporándome en la silla, cogitos en vilo y los senté sobre mis rodillas.

Y claro está que lo mismo fué hacerlo que empezar a charlar de nuestras cosillas. Que si tenemos siempre que contarnos? ¡Pues apenas son asuntos los que a diario traemos entre manos! Comenzó el pequeño, Juan Luis, a contarme muy compungido la desastrosa muerte de su querido *Cocó*, un hermosísimo polichinela malogrado en la flor de su edad a causa de un derrame de salvado, enfermedad mortal, no descrita en ningún tratado de medicina; y aún estaba poco más que a la mitad de su relación, cuando su hermanito mayor, Juan José (a) Polvorilla de sobrenombre—como le llamaban a hurtadillas ciertos granujillas de su ejército,—le tomó la vez y la mano, o mejor dicho, la palabra, para referir con su pinto resco estilo y gran meneo de brazos y piernas el palpitante suceso de aquel día: la fuga de la mujer de Noé. Sí: así como suena. Aquella honorable matrona—Juan José cuando se entusiasma no se para en barras, ni en galicismos,—abandonó a su familia, aquella familia tan numerosa compuesta de marido, hijos,

nueras y nietos y tantos animalitos de dos y cuatro patras; y se fugó del Arca, sin que hasta la hora presente las cuatro de la tarde—se hubiese podido dar con la fugitiva.

Aquí el pequeño interrumpió a su hermano, que siguió hablando como si tal cosa; y queriendo atender a los dos, nos hicimos los tres un lío sin que consiguiésemos enterarnos de si *Cocó* se había escapado con la mujer de Noé o ésta lo había convertido en fuelle de gaita silenciosa. Lo que entendí muy claramente, porque así me lo hicieron entender los arrapiezos, fué que era indispensable y urgente sustituir a los desaparecidos personajes. Y como la cosa no admitía espera, cogidos los tres de la mano nos echamos a la calle.

Pian pianito y un pie tras otro presto llegamos a uno de los más acreditados bazares donde esperábamos hallar lo que íbamos buscando. ¡Bendito Dios si había allí juguetes! Tantos eran, que los ojos de ambos picarillos, y eso que los tienen vivarachos y habladores de veras, no bastaban para verlos, ni para expresar lo subido de su alborozo. ¡Como que yo mismo no me cansaba de mirar, ni de gozar con aquella vista.

Pasado aquello fué necesario escoger y decidirse. Porque ya no se trataba de buscar otra mujer de Noé y otro *Cocó*: a los dos muertos les pasó lo que a todos los muertos: que fueron destronados por los vivos. Pero aquí entraba lo dificultoso. ¿Quién era el guapo que se atrevía a elegir! Juan José, como siempre impetuoso, se enamoró primeramente de un hermoso caballo bayo que, adornado con vistosa montura y ricas gualdrapas, pafaba inquieto el impaciente atado por la brida de la pata de una mesa. Montó en él y en menos que canta un gallo le hizo dar dos vueltas en redondo en medio de corcobos y escarceos; pero le pareció animal de poca sangre y de mal diente y volvió a dejarlo en su puesto. Por su parte Juan Luis se aficionó a cierta alquería que, rodeada de muchos y frondosos árboles y bien surtida de sirvientes y volátiles, ocupaba un estante de la anaquelería; y casi se quedaba con ella, cuando oyó a las mozas de la casa que disputaban por si las gallinas eran poco ponedoras y las palomas un tantico descastadas; y estas noticias enfriaron su entusiasmo.

En estas y las otras se pasaba el tiempo y no se ganaba un cuarto: quiero decir que los chicos no salían del atolladero. Tan pronto un convoy de ferrocarril que corría por los rieles pitando como un desespe-

rado y vomitando humo y vapor les llevaba las miradas y los deseos; como un rebaño de blancas ovejas que triscaban y balaban paciendo en un verde prado les seducían por modo irresistible. Y no había medio de desatar el nudo. Mira de aquí y revuelve de allá, abriendo cajas y deshaciendo paquetes se pasó un buen rato sin que adelantásemos un paso; y ya iba temiendo que el comerciante nos despidiese normalmente harto de nosotros, cuando del fondo de una caja medio vacía que estaba en un rincón de la tienda, pareció que salía cierto murmullo de voces apagadas, entreveradas de gritos mal contenidos, todo ello con sabor y visos de disputa. Dirigióse allí el amo, sepultó ambos brazos entre la paja y sacó en la una mano una venerable matrona y un chilón polichinela...

—¡Cocó!

—¡La mujer de Noè!

...gritaron a la par ambos chilillos. Y cargando cada cual con su muñeco dimos vuelta para casa.

Juan Garcia Caballero.

Compostela.

DESDE MIS LARES: : : :

TOMÀS CARRO GARCÍA

Es una genuina representación de la juventud intelectual gallega. Darla a conocer es obra de justicia que hoy intenta el sufragista desde estas columnas, en las cuales, por no estar todavía contaminadas del indiferentismo de otras publicaciones, tengo para mí que la acogerán con la benevolencia que les caracteriza...

Carro García, como todos los de este linaje, lleva la patente de la clara inteligencia, de la refinada cultura y de una laboriosidad callada y constante. Su vida en América formó una verdadera ejecutoria de triunfos, sin la bambolla de los aplausos que muchas veces tributa, más que nada, la imbecilidad y la ignorancia; sólo una "peña", de amigos sinceros supieron siempre agasajarle y admirar su valía, pero sin suntuosidades que nada dicen en el orden literario. Su alma de "bohemio", aventurera y errática no pudo resistir mucho tiempo recluida en el misterioso y augusto recinto de su nativa ciudad, así que, tan pronto terminó sus estudios, marchó —¡oh eternos viajantes del ideal!— con rumbo al Nuevo Mundo, y allá, recorriendo tan bellas regiones, permaneció nueve años... ¡Cuántas veces las porteñitas, las angélicas mu-

jerres que idealiza Gómez Carrillo, han sorprendido a nuestro amigo, absorto, logrando en un mar de ensueños o paseándose, indiferente sólo en apariencia, por la avenida de Mayo o por la Florida, tocada la cabeza con aquel su particularísimo sombrero, que aun hoy conserva como grato recuerdo de nocturnas andanzas en las ciudades de ensueño...

Tomás Carro escribió mucho en América. Figuró, a más de otros que no recuerdo, como Redactor de la notable "Crítica", de "Hispano", y del popular "Maracó", que casi dirigió, estos con el gran "Diario Español", que dirige el ilustre López de Gomora, son los que todavía representa como Redactor-corresponsal.

Por donde quiera que pasó este culto y entrañable camarada ha sembrado los dorados frutos de su peregrino ingenio, por todas partes un hondo selije de flores marcó sus andanzas triunfales por la ciudad-aurora. Preguntas si no a las poteniñas —fragantas lises de los parques argentinos— quién era "Tranquilo", "El Diablo Cojuelo", —y no el de Guevara—.

...Estoy seguro que todas os responderán a voz en grito: "Nuestra delicia", "Nuestro encanto", "Nuestro ideal", que en letras de molde se nos metió corazón adentro...

Ahora Carrito, que se halla en Santiago pasando una temporada al lado de su familia, vuelve a dejarnos; pero esta vez dirigese a Madrid; así se lo decía días pasados al despedirse del autor de "Nidos de Antaño", Javier Valcárcel y así nos lo ratifica hoy a nosotros en una carta reveladora de lo que él tiene guardado allá en su interior de la ciudad que le vió nacer...

Antes de marchar quiero presentárosle; siquiera sea mi humilde peñola la que, a manera de reivindicación, trace estas deslavazadas líneas en las columnas de MARUXA, pues, como decía el gran Joaquín Costa a otro respecto, *grima y vergüenza causa*... Quédese aquí la cosa.

S. Garcia Fernández.

Negreira-VIII-17.

Lea V.

INTIMO

Original de Marino López Blanco

De venta en todas las librerías.

PRECIO 50 CTS.

CANTARES: : : : :

PARA MARUXA: : :

Porque en amores esta con Germán la bella Mónica, dice muy serio Aquilino que Mónica es *germanófila*.

¡Ay!, Cuántas cosas suceden en este mundo, y qué raras; Clara deja el agua sucia Cuando se lava la cara.

No hay un ser más *alumbrado* que un torero, no lo dudés. ¿Qué porqué? Pues muy sencillo: porque usa traje de *lucés*.

Margarita, León y Hortensia son, ¿verdad lector?, tres nombres y también, no es menos cierto, una fiera entre dos flores.

Zquérien.

MIS ANDANZAS: : : : :

CARRETERA ADELANTE: : : : : :

Tarde amorosa y azul. La vetusta Compostela queda atrás envuelta en los oros coruscantes de un sol optimista.

Hace ya un buen rato que hemos perdido de vista las torres catedralicias.

En el "auto", en que vamos, sueña la gaita goyamente vestida de sedas.

Sus notas dulcísimas, llenan de alegría el coche, el camino, sobre todo el alma en la que se adentran palpitantes de saudade y optimismo.

La carretera es una cinta infinita que se devana siempre.

El paisaje empieza a remozarse bajo el ósculo fecundo de la Primavera.

Aldeas, caseríos, lugares de égloga, virgilianos pasajes; remansos edénicos ofrecen un punto su regalada paz al alma inquieta del viajero que asomado a la ventanilla del coche apenas puede recoger en sus pupilas por el asombro dilatadas el estupendo diorama.

...Hacia Betanzos.

Allá lejos, muy lejos, el mar. La campiña de un lado y otro de la carretera tiene un intenso y luminoso verdor...

Sobre ella la nivea copiosidad de piezas de ropa tendidas caprichosamente al sol semeja bandadas de aves apocalípticas y castas que disponen un cándido vuelo.

Es día de feria, no sé en dónde.

En un lugar apacible y eglógico perdido entre árboles seculares y acurrucado al pie de rústica ermita.

En medio de la carretera rapazas y mozos bailan mientras hacen música romplona y chocarrera dos ciegos y una mujeruca.

Nuestra gaita maja les hace brava competencia. Y sonrojados por la espantosa derrota cesan de tocar.

Breve parada en Betanzos; para alimentar con gasolina el artilugio y con otra "gasolina," los estómagos.

Lector: ¡he visto unas bellezas en este pueblo, estupendas!

¡Volveré pronto encantíños! ¡Esperadme!

Una casa entre pinares. Asomada a una ventana una joven morena y bella.

Oh, la novia ideal que queda apoyada en el alféizar de la ventana florida, novia que admiramos al pasar y que no volveremos jamás a ver!

¡Perfume de brisa que besa furtivamente el florestal donde vela Amor!

...La línea férrea flamante que va a Ferrol sigue la carretera y juntos casi, como dos buenos amigos, hacen el camino—tal que en las descripciones de Pereda.

Las "Mariñas" famosas.

El coche vuela.

El mar azul. Los campos visten espléndida y joyante túnica de esmeraldas.

Ocaso.

Por el cielo tenuamente azul, lleno de intensa claridad, en el pórtico que traspuso el Astro, se esparcen horizontalmente franjas purpúreas, casi rojas, casi sangrientas que al reflejarse en el mar lo vuelven de aguas consteladas de rubies que encienden lumbraradas bermejas...

Puentedeume, Perlio, Fene, Neda.

Otro baile. Suena el acordeón. ¡Vade retro con los intrusos!

Nuestra gaita es discreta. Ni le concede el honor de beligerancia. Guardan silencio sus divinos ensueños, sus melancolías insuperables y líricas, su gemir y su reír...

Jubrá, San Juan de Filgueira...

...Ferrol.

(¡Finisterre!)

ORTIZ NOVO

Estío, MCMXVIII.

A MI MADRE: : : : : :

SONETO: : : : : :

¡Oh! muy lejos están aquellos días, en que arrullandome alegre y pla-

(centero, y jugando con mi rubia cabellera, en tu blando regazo me dormías.

Conque dulce embeleso recogías de mi boca la frase pasajera, que por ser de mis labios la primera, con orgullo maternal la repetías.

Pero hoy al vibrar tu voz en mis (oídos madre, ví que para no adorarte, es menester quedarse sin sentidos.

Y, al recordar tu celestial cariño, en mis cansados ojos brilla el llanto, porque pensando en tí, me vuelvo (niño.

José Manuel Fernández.

Ganarás el pan, con el sudor de tu rostro: : : : : :

En estos momentos de angustia mundial, cuando los periódicos llenan sus columnas con noticias de tal índole, que parecen escritas con sangre, secan sus caracteres al calor del incendio, y traídas hasta nosotros dentro de una bala de cañón. Cuando mi lones de hombres brindan sus vidas en aras de la patria, olvidando con su heroico encono, que cada vida que se extingue, es un alma de la cual tendrán que dar estrecha cuenta. Cuando los ayes de los moribundos, se pierden con los gemidos de las viudas y huérfanos, en medio del horrisono repiquetear de las ametralladoras y el monorítmico retumbar del cañón.

Cuando el oro, la plata, el cobre, el níquel y hasta el nombre de las naciones—todo lo que antes tenía un valor intrínseco—se da a cambio de máquinas infernales, que son el refinamiento de la civilización, condensada en destruir todo lo que la civilización misma ha inventado para servicio del hombre. Cuando gases asfixiantes, bombas, incendiarías, huracanes de metralla y olas de proyectiles, se disputan la supremacía de matar y destruir. Cuando el hombre en la plenitud del vértigo sódico que fermenta en su sangre, remueve en el cerebro odios de un irrevocable pasado, haciéndose retratar en el escenario de la vida, disfrazado de nuevo hijo de Agripina, que alito del placer de la venganza, con olvido de reivindicarse, machacase hasta convertir en papilla el cráneo de un hombre des-

pedazado en piltrafas lacrantes y pustulosas y arrojase luego sonriente los informes despojados a una hoguera formada por un centenar de pueblos.

En estos momentos en que millares de almas huyen de sus cuerpos mezclado el misterioso aletear de su vuelo, con el silvido de la blasfemia escapada de los labios de los moribundos y un enorme grito de la humanidad doliente, recorre los ámbitos hasta ser recogido por la oreja invisible de un Ser infinito a cuya justicia nadie puede escaparse. Y la querida Patria, es "Campo de agramantes," de una plèyade de canallas vendidos a mezquina retribución extranjera.

El labriegp del campo, que con el sudor de su frente riega la tierra productora del sustento y olvidando su condición de esclavo, atento siempre al sagrado ministerio que ejercita, no levanta los ojos del suelo más que para alzarlos al Cielo, implorando en muda súplica, que la miseria y el hambre no hagan presa en sus hijos.

¡Oh labriegos! tal vez soy los únicos esforzados varones que no temblais ante el espectro de la conciencia serena.

¡Lástima que estéis olvidados!... ¡Digo, olvidados; no! Ya habéis visto como, mientras todos nos estremeábamos ante el horror de la revolución que se enseñoreaba inconsciente de que hería en el corazón nuestra santa independencia. Vuestros diputados pensaron en vosotros y viniendo en vuestra ayuda os dan, —para prevenir el hambre—consejos sobre los deberes que os atañen como cultivadores de la ingrata parda.

¡Ya lo habeis oido! ¡Ellos os lo dicen! "Para evitar la miseria del país gallego y contribuir a mejorar nuestra triste situación; debéis de trabajar más; deberéis roturar los montes vírgenes; debereis cultivar arideces. ¡Tenéis descuidado, el deber que se os ha encomendado!"

En el mismo periódico que esto leemos; días antes se insertaba esta noticia escuela. "Los gallegos que retornaban de Castilla, de las faenas de la siega; tuvieron que imponerse con hoces y palos; para ser admitidos en el tren correo."

Nuestra alma sintió una gran satisfacción al leer esta noticia que debía apenarnos, porque vimos en ese mínima protesta, condensado la reminiscencia del resurgir de esta raza tan noble, como deragada de sus derechos; y exclamamos... ¡Todo tiene un límite; hasta la paciencia de los paisanos Gallegos!, y vino a

nuestra memoria, lo que Jesús contestó a San Pedro cuando le preguntó "Maestro, ¿tendrá que perdonarle hasta siete veces?"; y Jesús le dijo "Yo no he dicho hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete veces." Esto; que tomamos del Evangelio de San Mateo—XVII 21 y 22; puede traducirse hasta Jesucristo puso un límite al perdonar.

Puede un hombre de un solo golpe destruir el maravilloso trabajo de un enjambre de abejas; pero también pueden estas recordar al hombre, y cada una de ellas, sabe perder el aguijón y con él la vida, para reivindicar sus derechos.

En vano arrasaremos el suelo, arrancando hasta la única brizna de hierba y requemando los despojos, porque aún sobre las cenizas ha de surgir nuevamente.

¡Gallegos jóvenes! "non vivere sed valere rita opostel" no vale tanto la vida, como el placer de vivir" dijo el gran filósofo romano, y yo repito con él "non bene por toto libertat venditur auro."

El hombre no es bueno o malo en absoluto. Así puede ser capaz de arrepentimiento. Los hombres todos, hayais o no, conseguido un acta de diputado, no son siempre completamente, malos, tontos, apáticos, y torpes; pueden los atavicos, los retrógrados, los ineptos, los que padecen la inercia y hasta los necios; tienen momentos de lucidez, de actividad, de energía y de buena conciencia. Son hasta capaces de una feliz *bonhemie*.

Pascual García Ferreiro.

Estío de 1917.

EL ANGEL DE LA PAZ

SR. D. VICENTE MARTINEZ

A ti, queridísimo tío, te dedico mi primer trabajo, que publico en prueba de cariño.

Bendiga el ángel divino de la paz los tristes campos donde se arrancan la vida nuestros queridos hermanos; donde lloran los que sufren lejos de aquel nido plácido rebotante de ternura y de un amor sacrosanto. junto a la madre, que alegre, ponía en sus frescos labios un beso dulce y sonoro cual el gemir de un piano...; junto a la bella princesa que en él cifraba el encanto de sus horas venturosas, cuando aún no era soldado; cuando miraba inocente

los senderos tan amargos de este mundo miserable de penas y odios sembrados; cuando rezaba dichoso en el bendito santuario, mientras la tarde moría, de hinojos puesto, el rosario Bendiga el ángel divino de la paz, los tristes campos donde se arrancan la vida nuestros queridos hermanos, y se tornara risueño el rostro del desdichado que en las trincheras hoy piensa, con pena, en seres amados.

Emilio Camba y Peñuelas.

CUENTOS Y LEYENDAS

AMOR DE TRAGEDIA

—Te lo juro Elena.
—No, déjame: no quiero.
—¿Pero que dices, Elena?
—.....Tienes razón, si yo te quiero, no puedo decir que no.
—Nos queremos.

—Si Alberto para siempre..... bueno, déjame basta ya; y desapareció tras los portieres que ocultaban la puerta de la espléndida sala.

¡Oh dulce amor! Erase imposible a Alberto imaginar la vida sin la idea de aquél amor, amor puro, sagrado, eterno.

Alberto, era hombre de compleción robusta, que comprobaba era aficionado a los sports, amante también de las bellas artes, las practicaba casi todas, tenía sus momentos de poeta y sus ratos de filósofo, constituía un verdadero amante de la divina naturaleza.

Elena, imposible describirla fielmente, figulina encantadora de cuerpo ligero sin apenas apoyar en el suelo sus diminutos zapatos, ojos semi-negros de significativo mirar, labios suaves y rojos de carmin, el pelo semi-negro también, caía en hermosos y brillantes bucles sobre su talle esbelto. Pero no terminaba en esto beldad tan singular, faltaba algo que completase de un modo perfecto la rápida descripción, quizá no os lo imaginéis y voy a deciroslo, aquel cuerpecito cincelado tan a maravilla por mano divina, guardaba en su pecho un corazón tan bello como su cuerpo, creó que más hermoso, con él sabía comprender la vida, sabía amar, sabía querer.

Así los dos encontráronse para juntarse en estrecho lazo.

Otro personaje entraba en escena, el codicioso Armando, que como sombra maligna de aquél amor, tra-

bajaba en el silencio, eran pocos los momentos para calmar sus hazañas, la envidia lo ahogaba, su afilada imaginación roía las bases de aquel amor tan fuerte, para que se desplomase por su peso.

¡Cruel ardid!

A tan odiosos manejos llegaría su fin, no es todo llano en esta vida.

Cierto día Alberto, que no era desconocedor de tales, aunque no se figuraban hasta que extremo llegaban, visitó en compañía del hipócrita Armando también amigo de casa, a su novia. Era aquél el señalado para desenlace, aclaraciones y afrenta del miserable, la hora se acercaba silenciosa.

Tranquilos y alegres pasaron unos minutos de conservación.

—Por un momento— dijo Alberto, y retiróse de la sala, no bien anduvo tres pasos por el corredor que partía de ella, cuando percibieron sus oídos un grito —Alberto...— dijo una voz que se ahogaba, volvía-se rápidamente, descorrió la cortina de la puerta y vió con los ojos muy abiertos el cuadro que a su frente se le presentaba, no pensaba Armando en tanta resisteneia, solo conseguía tapan la boca de su víctima, Alberto casi no pudo fijarse, pero bastaba, rápido como el aire, lo asió fuertemente por el pescuezo, y lo arrojó con ímpetu contra la paerta.

Levantóse despacio, no parecía inmutarse ¡Oh hipocresía!, sacudió sus ropas y marchó.

¡Más triste fin le estaba reservado!

* * *

Quando en el poniente el resplandeciente Febo se envolvía en rojas y siniestras olas de fuego y estendía sus últimos y dorados rayos sobre la vetusta ciudad, los olmos de una granja vecina eran testigos de la cuestión de honor que a su pié se ventilaba; Alberto y Armando se batían.

Únicamente así tenía solución para aquellos rivales víctimas del destino.

Empuñado con mano segura el florete y las caras frente a frente, mirábanse rabiosos los rivales, disputábanse furiosos la vida, Armando en defenisa de la suya, Alberto en la de su honor y honra de Elena.

Los dos eran maestros, la lueha se presentaba fiera, cada tirada de uno era fallada por la oportuna parada del contrario, pero un desenvolvimiento de Alberto fué fatal para Armando que cayó sobre el cesped, con el corazón atravesado.

¡Fiero había sido el castigo, pero así, todo habría terminado!

* * *

Todavía nervioso y convulso llegó nuestro Alberto a casa de su novia, llamó, entregó su sombrero y sus guantes a la sirvienta y penetró en el salón.

—¿Y Armando? le preguntó Elena que sabía habían de batirse.

—Acabo de partirle el corazón— contestó con voz potente y firme, pero con el ánimo vencido.

Aquello fué como una chispa eléctrica: Elena con las manos en la cara se apartó, su padre que también se hallaba en la sala, levántose automáticamente del asiento en que se había al oír tan sanguinarias palabras, y alzando la mano derecha con la que señaló la puerta de salida exclamó:

—Mi hija no se casará con ningún criminal, esa es la puerta.

El hombre sobrio y fuerte, audaz y emprendedor, se dobló ante la realidad de la vida, su ánimo vencido, perdió su vigor ante las frases de aquel otro hombre.

Pero pronto irguióse de nuevo,

hizo una cortés reverencia y desapareció.

Elena quiso seguirle, pero su padre se interpuso.

* * *

No pasó mucho tiempo.

Elena enfermaba, estaba desconocida, hubiérase dicho al ver su rostro pálido y mustio que no era la misma, su padre amedrentado por la idea de una desgracia, y habiendo tenido por otra parte noticia de que Alberto hacía una vida sedentaria dedicado exclusivamente al estudio, resolvió el visitarlo y después de manifestar sus deseos a su hija, eucamináronse ambos a la Villa que aquél poseía en las afueras de la capital.

No tardaron mucho en verse junto a ella, preguntaron por Alberto y pasaron.

Les señaló el sirvienta la habitación en que se hallaba y dirigiéronse cautelosamente hacia ella.

Abrieron silenciosamente la puerta, era el escritorio de Alberto el

que permanecía escribiendo sobre una suntuosa mesa, penetró Elena y de manera de que Alberto no se diese cuenta, se acercó a su sillón, no corazón latía con fuerza y su cuerpo todo temblaba.

—Alberto— dijo con voz dulce y suave, al tiempo que ponía sus manos en el enmarañado pelo de aquel, pero cuando creía haber solucionado todo, vió con horror, que Alberto al verla, la miraba con los ojos espantados, sus cabellos se erizaban y las manos crispándose cogían fuertemente el papel que tenía entre ellas.

Por la imaginación de Elena pasó como visión, una idea terrible, horrible; ¿estaría loco?, si loco estaba, loco acababa de ponerse, quiso levantarse, pero ya no pudo, echó su mano izquierda al corazón y su derecha a la garganta y por un segundo pareció calmarse para decir: —Perdónome Elena— y cayó como una masa inerte.

Bene Segá.

Cosmopstela MCMXVII.

VERBAS EN XEBRES

MUXICAS

A miña felicidade
consiste u' a libértá.
Libre son cando stou solo,
y alguén pensa que son tolo
porque busco a soledá.

Meniñas d' este lugar,
vos non dade-l o que tendes,
pro deixásvolo roubar.

Un amor desconsolado
fixo qu' eu fora casado
pra que poideira decer
qu' amor morre decontado
cando lle dan o que quer.

Pídesme unha parte sola;
non me podes querer moito,
cando me non pides todas.

O Chosco de Vilaxada
colleu á muller c' o crego;
gro fixo que non viu nada;
y agora chámanlle *o Cego*.

Oscar L. Batalla.

O tío Martiño n' a sega

(DE NUESTRO CONCURSO)

Martiño Favello alias "Tiroliro," se chamaba o galeguíño do conto, d' onde era nativo, non o adiviñei, soilo fago mamaria, de que o coitado xa non podía coas cirigolas, e mais por iso, non deixaba de caminar todol' os anos a seitura a Casfe-

la vella, pois nunca houbo pernas c' o levasen pra nova, por mor d' o pucheiro qu' era moy cativo.

O tío Martiño era probe, era pra romatar melloi os Devinos, tiña a enfermédá d' a "Laceira," e pra estes padecimentos de nengun ha maneira lle conviña ir segar a nova por canto alí, como xa dixemos; o pucheiro era moy floxo, pois tan soilo lles poñían os homes pra tod' o día, un gaspachiño d' aceite, cebola, pan e vinagre, e por enriba yauga que te criou; mentres que n' a vella a mantenza po-la mañán e de pan, sopa e viño d' abondo; o xantar, un-ha boa enchenta de garabanzos, c' o seu touciño, pan e viño; e dempois alí entre lusco e fusco, un-ha potaxe de lentexas, que tan soilo o cheirume fai rezusetar os mortos; así era, c' o noso Tiroliro, agardaba a y' época d' a colleita d' o trigo, mesmamente c' o Santo Advencimento, perdoando a comparancia.

O Tiroliro, inda cando tiña ducia e media de lustros por enriba d' as costellas, pro traballo había que velo, era un-ha verdadeira fauce-maneca, por iso pras fayenas d' a sega, non había cachicán que non o desputase; pro tamen pra engullipar había que amocarse, nin un granicio chegaba co' il, aquilo era un milagre, en menos que canta un galo, poidese diair que daba conta d' un-ha vitela; pro e ben certo aquel re-

frán de que "O bon comer tral mal comer," e se non conto o caso.

N' a Castela, y' o mesmo n' a terrriña, e costume, de cando s' acababan os traballos d' a colleita, ó maor-domo da uu rancho varil y' a fartar; e dempois un-hos pónense a bailar, outros os contos, y' os mais d' iles a xogueta: o tío Martiño, inda cando era vello, tamen ll' e gostabau os vicios, con' mo que durmía c' o libro d' as corenta follas; pro o probe tiña a desgracia de que sempre o deixaban escurrichado; así e que todol' os anos tiña que volver pra chouza a pe y' andado; en cámbao, tiña a sorte de que n' o camiño, nunca deixou d' alcontar un paduano que ll' enchese a barriga; mais din alí: "O cántaro, vai moitas veces a fontes, e non se rompe; pero vay outra y' esborrallóuse; con' mo así lle acoteceu a Tiroliro.

N' un-ha ocasión en que camiñaba de volta d' a sega alcontrouse con dous señoritos q' estaban d' esmorga, andaluz un y aragonés outro, iste último, logo conoceu de c' o Tiroliro era. de por acá, por aquilo de que os coxos, conoceuse n' o andar y' os cegos no mirar, y' enton, díxolle:

Oye gallego ¿Qnieres comer istas sobras?

Logo xa que me fan a gracia.
Pues manos a la obra.

(Concluirá)

A nuestros favorecedores

Hemos sido objeto por parte de significadas personas que se interesan por nuestra publicación de varios donativos en metálico que contribuirán a conllevar la crítica situación que las vacaciones estivales nos proporcionan.

MARUXA con esa ingenuidad que ha resplandecido siempre en las almas juveniles no vaciló en sacrificios para enaltecer al cuerpo escolar del que se honra en ser portavoz y eco.

Sus páginas, siempre abiertas para cuanto signifique nobleza y gallardía, hanse ofrecido como estadio abierto para toda lucha paladina y sincera.

MARUXA procura encarnar con las viejas rúas de Compostela el espíritu soñador, enamoradizo y aventurero de los sucesores de aquellos héroes de la Patria independencia, que llevaban por mochila los textos de cátedra, por coraza su valiente pecho, y por mandoble la fúlgida espada del bélico Apóstol.

Por eso nuestra revista es acogida con cariño por tantas personas saben apreciar lo mucho que de bueno alienta en nuestras almas, y y a esas muestras del periodismo escolar tributamos desde estas columnas el testimonio de nuestra más sentida gratitud.

La Redacción

INFORMACION

Ha dado a luz con toda felicidad un hermoso niño la esposa del ilustrado y prestigioso farmacéutico D. Francisco Garriga Rivero.

Felicitamos a los Sres. de Garriga por tan fausto suceso.

Expresamente para MARUXA y del copioso archivo especial de su escogida biblioteca, nuestro buen amigo el muy culto escritor y periodista gallego-americado don Jesús Couto Fernández (*Jecoufer*), dignóse facilitarnos algunas bellísimas producciones poéticas y en prosa

del insigne literato regional don Juan Ponte y Blanco, que los lectores apreciarán y nosotros agradeceremos.

Una de tan inspiradas composiciones a que nos referimos, *Al Tren*, insertaremosla en el número próximo y desde luego las otras del mismo Sr. Ponte y Blanco, todas inéditas, honrarán estas páginas en números sucesivos.

Además, el Sr. Couto nos proporcionará selecta colaboración, también inédita, de varios distinguidos intelectuales gallegos que residen en América.

¡Todo en honor de Galicia!...

¡Adelante, MARUXA!...

LA GLORIA

ULTRAMARINOS Y HARINAS

Ildefonso Tristán

Huérfanas 38.-SANTIAGO

Almacenes al por mayor.-Conjo

GUIA COMERCIAL DE SANTIAGO

Gran Hotel Europa de Domingo López.-Calle de la Senra.

Sastrería de Eduardo Fernández.-Calle de Gelmírez.

Chicharro-Fotógrafo Casa fundada en 1879.-Rúa del Villar 27.

Ultramarinos y Bar de Manuel Viduido.-Franco 58.

Gran sombrerería moderna de Andrés : : Iglesias.-34, Rúa del Villar, 34.

Peluquería de José Touriño.-Servicio inmejorable.-Gelmírez, 15.-Santiago.

Comercio de Ultramarinos de José Alonso y Alonso, 25, Huérfanas, 25.

Casa de las Crechas Inmejorable servicio.-San Agustín.

Casa de Banca Hijos de Francisco Deza.-Villagracia y Santiago.

"Maison de Blanc" Huérfanas 1.-Santiago.

Marmolería Construye con la perfección que requiere el arte de mármoles, toda clase de trabajos.-E. Barral Barreiro.

La Electra Lámpara NITRA y EGMAR.-Calderería 26.

Café Imperio El más céntrico

Sastrería Madrileña de José Taranco.-Rúa del Villar 52.

Gran Hotel Suizo de D. Alfredo Mengotti.

La Viña Ultramarinos y Bar de Juan Montes.-Rúa del Villar.

Cebreiro Fabricación y depósito de Calzado.-Calderería, 36.-Santiago.

Regueiro Chocolates a brazo. Preguntoiro 18.

Bar Lea Rúa del Villar número 28.

Casa Porto Especialista en trajes talares.-Cervantes 14.-Santiago.

Frutas y mariscos de sus propios viveros de Ricardo Baltar (Pelexo).-Rúa del Villar 72.

Calzado impermeable de Jesús García, única casa en su género.-Calderería 49.

Zapatería modelo de José Carreira.-Gelmírez 7.

Ultramarinos de M. Andrade.-Puerta Fajera 2.

La Catalana Ultramarinos.-Huérfanas 16.

Gran Café Suizo Inmejorable confort.-Rúa Nueva 18.

Gran Café Español Salón reservado. Huérfanas 15.

José Vázquez Gran comercio de Ultramarinos.-Preguntoiro.

Sastrería "Centro de la Moda", de Juan Touriño.-Rúa Nueva número 3, Santiago.

Esteban Ceinos Centro de novedades para señora y caballero.-Preguntoiro 36.

ANUNCIOS

Calmante por excelencia del dolor de muelas. Unico desinfectante de la boca aromatizando el aliento siendo su sabor agradable

DENTALIX

1 PESETA FRASCO

FARMACIAS Y DROGUERIAS

-EL NOROESTE-

cómodo y lujoso servicio de automóviles de línea a la Co: ruña, Vimianzo y Negreira :

ADMINISTRACION:

: Senra 1.—SANTIAGO :

TINTORERIA "ESPAÑA"

TALLERES AL VAPOR

— DE —

Antonio Pérez Gantes

Despacho: Plazuela Feijóo, 3.
Talleres: San Roque, 24. SANTIAGO

GRAN CASA DE VIAJEROS

- LA COMPOSTELANA -

— DE —

Benito y Marciala

Teléfono núm. 76 Conga, 1.-Santiago

Próxima a la Catedral

Para comodidad de los señores viajeros

LO MAS MODERNO EN ESTUCHES DE PAPEL

TINTAS DE LAS MEJORES MARCAS

Lápices de toda fabricación: española y extranjera

Imprenta y papelería : :

LA COMERCIAL

Gelmírez, 15 y 26 : : :

GRANDES NOVEDADES EN POSTALES

La Comercial es la casa que más barato vende y trabaja en Santiago.

GRANDES RELOJERÍAS

— DE —

Antonio Rivera

Preguntoiro, 5 ☒ Cardenal Payá, 16

Librerías Porto

P. DE CERVANTES 18

Y
RUA DEL VILLAR, 16
SANTIAGO

COLEGIO DE S. LUIS GONZAGA

Plaza de la Quintana, núm. 1.--SANTIAGO

Instrucción primaria, Bachillerato, Preparatorio de Facultades, Preparación para Academias militares, Aduanas, Correos y Telégrafos; Carreras del Magisterio, Comercio y otras especiales.

Director propietario: EUGENIO GIRON MALLO

Licenciado en Derecho

Profesores encargados de la enseñanza en este Colegio durante el curso de 1916-1917:

D. José Lema Trasmonte, profesor auxiliar de la Facultad de Farmacia, D. Francisco Soler de Dios, Bachiller; D. Alejandro Gómez Ulla, Farmacéutico; D. Eugenio Girón, Abogado; D. Eduardo Carnero, Capitán de Infantería; Mr. Pierre Ledevin, Licenciado en Filosofía y Letras, D. Enrique García Mirás, profesor Mercantil en la Sociedad Económica; D. Manuel Rey Gacio, Abogado, Profesor auxiliar de dicha Facultad; D. Miguel Ferrer, Abogado, don José de la Rosa; Capitán de Infantería; D. Juan Mejuto, Abogado; Profesor de 1.ª enseñanza D. Secundino Rey Zabala, Profesora de párvulos, Srta. María Zubeldía.

SE ADMITEN ALUMNOS INTERNOS, MEDIO INTERNOS, PERMANENTES Y EXTERNOS

PIDANSE REGLAMENTOS

CALZADOS

- Julio Tojo -

Calderería 42. Santiago

El que más barato vende.

El que mas surtido tiene.

El que más favorece al público

PRECIO FIJO

CALZADOS

- RELOJERIA AMERICANA -

MATERIAL ELECTRICO
RELOJES DE TODAS CLASES
OPTICA Y BISUTERÍA

Gran surtido de LÁMPARAS OSRAM

Sergio González

Huérfanas, 30.— SANTIAGO

GRAN HOTEL MODERNO

Ildefonso Tristán

PROPIETARIO

Moderno mobiliario. ☒ ☒ Trato inmejorable.

Huérfanas 29.--Santiago

Gran Hotel Argentina

— DE —

FRANCISCO REY

Servicio esmerado Senra 10 : : :

Almacén y obrador de calzado

CURTIDOS Y DEPOSITO EXCLUSIVO DE HORMAS

CONFECCIONES A LA MEDIDA

-Andrés V. Sardina-

Huérfanas, 20 y Rúa Nueva, 49

SANTIAGO